



Arte Bajo Cero: Introducción a la escultura en nieve, vivencias y experiencias de una disciplina artística, estacional y geográfica.

Javier Elissamburu¹

Resumen

Aproximación al concepto de escultura en nieve, metodología de trabajo, herramientas y circuito, junto a las vivencias en condiciones climáticas y geográficas extremas como capitán del equipo argentino.

Palabras clave: escultura en nieve; monumental; efímero; extremo.

Arte Baixo de Zero: Introdução à escultura em neve, vivências e experiências de uma disciplina artística, estacional e geográfica.

Resumo

Aproximação ao conceito de escultura em neve, metodologia de trabalho, ferramentas e circuito, juntamente com as vivências em condições climáticas e geográficas extremas como capitão da equipe argentina.

Palavras-chave: escultura em neve; monumental; efêmero; extremo.

¹ Artista multifacético, especializado en lenguajes artísticos a través de una beca de la UNIPE (Universidad Pedagógica) y la UNLP (Universidad Nacional de La Plata). Completó una licenciatura en Artes Visuales en el IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte), obtuvo sus tres profesorado en Arte en La Escuela Martín Malharro (MDQ). Actualmente se desempeña como profesor y tutor en instituciones educativas de la ciudad de Ushuaia. Capitán de Opus G (Equipo Argentino de Escultura en Nieve, Hielo y Arte Monumental), presidente de CAVAC (Cultura de las Artes Visuales Asociación Civil) además de llevar a cabo su carrera artística individual.

Arte en nieve

Escribir sobre esculturas en nieve es un desafío: si bien ha sido difundida y explotada históricamente a nivel mundial, es una disciplina que aún no cuenta con desarrollo teórico específico. Es un saber implícito, un saber producido por organizadores y escultores que han sabido desenvolverse en el ambiente. Como escultor en nieve, asumo en este texto el reto de aproximar a esta disciplina a quienes nunca la vivenciaron.

Foto 1: Obra “Sinestesia Argentina” Grupo Opus en la ciudad de Quebec (Canadá) durante la 41° edición TELUS Internacional de Escultura en Nieve.



Fuente: Fotografía del escultor mexicano Ramírez Pereyra (2013)

Para hablar sobre arte en nieve es necesario primero conceptualizar ‘arte’ y luego contextualizarlo en la nieve. Ambos términos, complejos de por sí, mutan en una definición compartida. El término arte es ininteligible, salvo que caigamos en la simplificación. Podríamos escribir libros, enciclopedias, sin siquiera acercarnos a una definición exitosa. Por ello voy a citar el título que José Jiménez dio al capítulo 1 de su libro –“Teoría del Arte”- (2006: 17). ”Arte es todo lo que los hombres llaman arte”, definición que –si bien genera debate- nos permite ubicarnos en una línea de pensamiento. Por otro lado, el término “en nieve” nos sitúa geográficamente y bajo determinadas condiciones climáticas. En los meses de julio, agosto, en cercanías al polo sur, en Argentina como único país donde

escasamente se desarrolla la disciplina. Y en diciembre, enero y febrero en el polo opuesto, en países como Canadá, Estados Unidos, Italia, Francia, Finlandia, Rusia, China y Japón, por nombrar los que realizan una verdadera explotación cultural y turística de la disciplina.

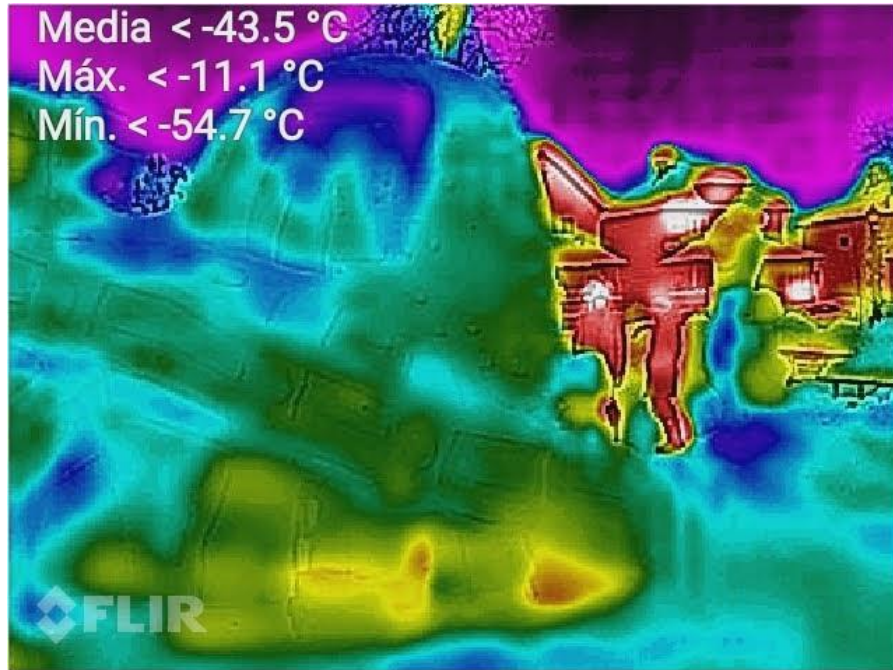
En cuanto a las condiciones climáticas, nos situamos en temperaturas que parten de 0°C, llegando a térmicas de -40°C, temperatura extrema que vivencié en 2019 al norte de Estados Unidos, en el límite fronterizo con Canadá, durante una tormenta de nieve donde se registraron las temperaturas históricas más bajas de la zona. El futuro inmediato de la obra depende de estos factores y su ubicación dentro del evento, ya que las obras más expuestas al sol o al viento se debilitan con facilidad dificultando el trabajo y su supervivencia; es por ello que el bloque de cada equipo se define por medio de un sorteo. El viento, el sol, el aire que puede quedar en el medio del bloque son las condiciones que ponen a prueba y demuestran la capacidad de resolución de situaciones problemáticas, evaluar constantemente y adaptarse a los cambios constantes.

Foto 2: Caminata por Ely (Minesota) con sensación térmica de -40°C



Fuente: Fotografía archivo Opus G (2018)

Imagen 1: Obra “¿Qué pachooo?” Festival de invierno de Ely (Minnesota) captura con cámara térmica.



Fuente: archivo Opus G (2019)

La nieve como material de trabajo nos marca a su vez un tiempo de duración, que dependerá no solo de las temperaturas y de los vientos que provocan derretimiento, sino también de las futuras nevadas que terminarán por tapar la obra. Esto las convierte en obras de arte efímero. El hecho de que se trata de obras que pertenecen a espacios abiertos, no museísticos, y de corta duración, define también qué público objetivo las contemplará, diferente a aquel que deambula por salas de exposiciones y museos. El arte en nieve, como el muralismo o el arte en la vía pública comparten un alma mater, representan un interés social, popular independientemente de instituciones u organizaciones gubernamentales.

El arte en nieve es monumental. Término que nos acerca visualmente a monumentos conmemorativos, históricos. Pero lo cierto es que el Arte Monumental hace referencia a obras de grandes dimensiones tanto por su tamaño como por los intereses sociales, comunitarios, y esto difiere estética y conceptualmente de aquellas obras proyectadas para

su exhibición en sala. El arte monumental como tal, tiene que ser la expresión más perfecta de lo universal. Para ello es necesario vencer los sentimientos subjetivos de los artistas, así como también eliminar cualquier componente individual del lenguaje. El arte monumental lo es social, ética y estéticamente hablando; y es público por definición implícita.

Foto 3: Obra “Sinestesia Argentina” 30 días después de la finalización del evento, desgastada y pulida por el viento. Quebec (Canadá)



Fuente: Fotografía de Patrice St-Gelais (2013)

El arte en nieve es monumental. Término que nos acerca visualmente a monumentos conmemorativos, históricos. Pero lo cierto es que el Arte Monumental hace referencia a obras de grandes dimensiones tanto por su tamaño como por los intereses sociales, comunitarios, y esto difiere estética y conceptualmente de aquellas obras proyectadas para su exhibición en sala. El arte monumental como tal, tiene que ser la expresión más perfecta

de lo universal. Para ello es necesario vencer los sentimientos subjetivos de los artistas, así como también eliminar cualquier componente individual del lenguaje. El arte monumental lo es social, ética y estéticamente hablando; y es público por definición implícita.

Foto 4: Obra “Yo también soy un payaso” (1º lugar) en el 25º Festival de invierno de Ely (Minnesota).



Fuente: archivos Opus G (2018)

Las obras de arte monumental en nieve son efímeras, lo que simboliza que se las concibe bajo un concepto de fugacidad, de no pertenencia como objeto artístico material conservable y coleccionable. Solo quedan registros, lo que las transfigura en “obra registro”, inhibiéndoles así el carácter de objeto. Si bien las obras son representativas del tiempo-espacio, no lo son del momento y circunstancias en que fueron creadas y contempladas. Con las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (NTIC's), creciendo y en constante expansión, el registro es cada vez más técnico y fidedigno; llegando a límites y distancias impensados años atrás. Solo basta mencionar cámaras térmicas, drones, *gimbals*, sumado a internet y las redes sociales y su uso diario, donde el alcance es instantáneo y mundial, transforman a la obra efímera como símbolo de una ubicación, ciudad, país o evento.

Ese concepto de fugacidad y de registro manejan los mismos caminos que el *land art*, pero se diferencia de este ya que el arte en nieve tiene requerimientos geográficos y condiciones climáticas específicas y se sitúa en el espacio irrumpiéndolo de la misma manera que un monumento u obra de arte público. En cambio, el *land art* es una intervención sobre

espacios sin límites, ni geográficos ni de intervención y su concepto está ligado estrechamente al espacio donde se desarrolla.

Las esculturas en nieve suelen utilizarse para dar marco a festivales invernales o ser un festival en sí mismas. Requieren, en cualquier caso, una logística específica. Se arman y rellenan cubículos con nieve compactada mediante maquinaria pesada, nieve que es artificial en la mayoría de los eventos internacionales, lo que garantiza calidad, equidad y homogeneidad entre bloques, y permite además generar volúmenes estructurales que de otra manera serían imposibles de realizar y difíciles de sostener.

Foto 5: Maquinaria pesada y dimensionamiento de bloques, Québec (Canadá) en el 40° TELUS Internacional de Escultura en Nieve.



Fuente: archivo Opus G (2012)

El imaginario colectivo piensa la nieve como elemento liviano, suave y blando, con cuya interacción difícilmente podríamos salir lastimados; pero cuando hablamos de nieve compactada, nos referimos a toneladas de nieve que podría lesionarnos tanto al golpearla como al recibir su impacto. Esto hace que las herramientas utilizadas para la talla sean principalmente metálicas, con filo y dentadas porque, si bien el material permite el trabajo con equipos eléctricos o a explosión, en los concursos solo se autoriza el uso de herramientas, fuerza y destreza manual.

Foto 6: Obra “Elemento” (1º Lugar) Internacional de Escultura en Nieve del 25º Festival de Nieve, St-Vigil (Italia).



Fuente: archivo Opus G (2015)

Incluso la utilización de pinturas para marcar se encuentra prohibida. Este rasgo en cuanto a la utilización de herramientas introduce otra característica de las obras de arte en nieve: tienen impacto cero. Esto quiere decir que, salvo la presencia de los escultores en el sitio, no generan impacto alguno en su ubicación, por lo cual la escultura en nieve se incluye dentro de las disciplinas llamadas “Arte y Naturaleza”.

Foto 7: Proceso elaboración casera de herramientas y palas dentada.



Fuente: archivo Opus G (2014)

En el caso de la pala, se dentó con disco de corte, se afiló con amoladora y luego se asentó el filo con lima; posteriormente se calentó a fuego hasta la incandescencia, 800°C aproximadamente contrarrestando la temperatura rápidamente introduciéndolo en aceite. El pintado que podría percibirse como estético tiene una doble función. Antioxidante, ya que pasarán el mayor tiempo bajo nieve, agua y hielo y por otro lado, en nuestro caso las pintamos de colores fluorescentes para encontrarlas rápidamente, no perderlas y evitar accidentes.

Mis inicios como escultor

La escultura en nieve no solo me atrapó, sino que cambió el destino de mi familia. Residía en Azul (2007), provincia de Buenos Aires, y cursaba la licenciatura en Artes Visuales en el entonces Instituto Universitario Nacional de Arte, cuando uno de mis compañeros, Santiago Pastorino Cané, me invitó a vivenciar el Festival Nacional de Escultura en Nieve (FENU), del cual es uno de los creadores, que se realiza en Ushuaia desde el año 1996. Años después, en 2011, mientras era docente en la cátedra Escultura en el último año de especialización en la Escuela de Bellas Artes “Luciano Fortabat” (Azul) convoqué a dos estudiantes para participar en ese Festival y tuve así, mi primera experiencia escultórica en nieve. Seis meses después de esa primera participación, me encontré representando a mi país en la Competencia Internacional de Escultura en Nieve en Quebec, Canadá. Y desde entonces, todos los años viajo por el mundo, participando en distintos eventos de la disciplina.

Residir en Ushuaia, una ciudad en donde la materia prima para la realización de obras está disponible al menos 4 meses al año brinda la oportunidad de realizar obras monumentales con mi hija -en la puerta de casa-; participar en eventos locales creando las mismas y transmitir esta disciplina a los estudiantes que tienen la posibilidad de explorar, vivenciar y aprender en situación.

Foto 8: Obras “Actitud, pasión y alma” (izquierda) y “Opus B612” (derecha). 2º y 1º lugar FENU



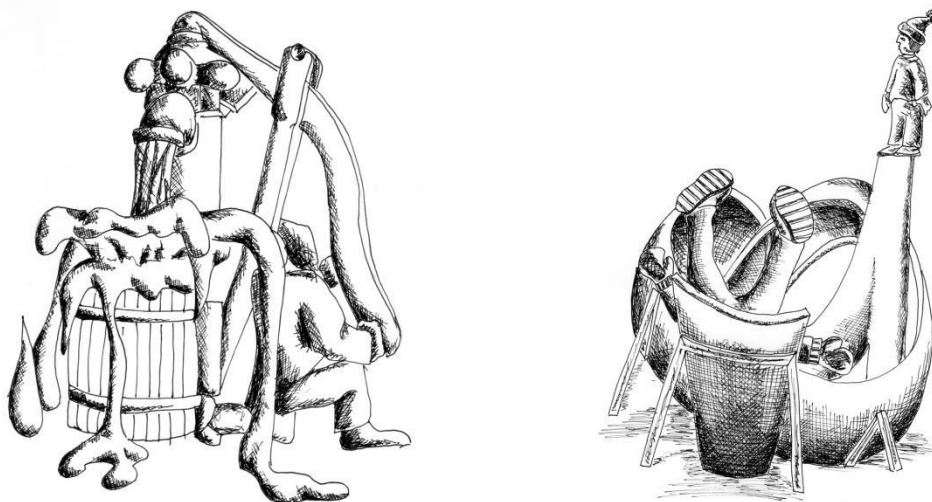
Fuente: archivo Opus G (2012) y (2013)

Mi comienzo fue desde la ignorancia de la disciplina, de sus técnicas y posibilidades visuales. Nunca me había planteado desarrollarla y hacerla parte de mi carrera. Partí de una obra que titulé Opus A (Obra A) en homenaje a “Las Parvas” (1911), una pintura de Martín Malharro considerada como la primera obra de arte argentina. Los resultados compositivos, visuales y estéticos fueron los esperados. Era una obra conceptual, sintética, pero que lejos estaba del espíritu de estos eventos, por lo que me replanteé la estética de las futuras obras, trabajando la figuración y el simbolismo pensados desde la composición estructural, estudiando y poniendo a prueba leyes de la física y la rigidez del material para lograr un impacto visual mayor.

Opus G: grupo artístico especializado en trabajos en nieve (2012)

Hoy como capitán del Equipo Argentino de Escultura en Nieve, Hielo y Arte Monumental *Opus G²* viajo en representación de Argentina a diferentes continentes. También colaboro con la organización del FENU y acerco la actividad a estudiantes secundarios, terciarios y a artistas de distintos puntos del país, para brindar conocimiento sobre una disciplina que, dentro del territorio nacional, solo se desarrolla en Ushuaia, lejos de las aulas, los museos y talleres escultóricos existentes en el resto de Sudamérica.

Imagen 2: bocetos de las obras “Elemento” (izquierda, Italia 2015) y “Como un niño” (derecha, Estados Unidos, 2018)



Fuente: elaboración propia

La conformación de Opus G cambia de evento en evento, pero Osvaldo Martín Cerrudo y quien escribe, estamos desde el inicio. Ambos solemos bocetar y dialogar sobre futuras obras, por lo general, durante el trabajo en eventos y proyectándolas para eventos futuros y puntuales ya que las dimensiones varían de uno a otro al igual que la cantidad de participantes —que van de 2 a 4—, y vamos convocando a diferentes escultores para que tengan la vivencia y experiencia de estos eventos internacionales. Con la trayectoria desarrollada hemos aprendido que el trabajo en equipo es el pilar fundamental. Manejar mismos tiempos, códigos, intereses, conceptos, lo que significa desprenderse de cualquier manifestación de egos. En los días previos a un evento son los de mayor importancia para lograr el trabajo en equipo. Resolver el modo de abordar el bloque, los tiempos, establecer

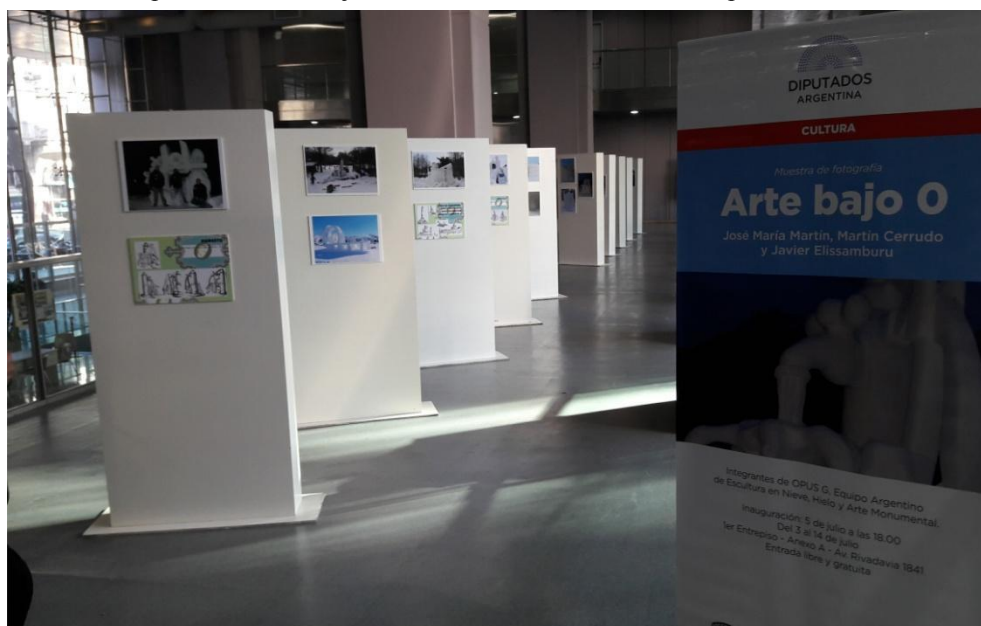
² Blog de Opus G: <http://equipoargentinodeesculturaennieve.blogspot.com/>

los objetivos de avance esperados para cada jornada de trabajo, resolver la metodología. Esta tarea previa, denominada logística, simplifica la realización, ya que para cada escultura creamos herramientas específicas que favorecen la optimización del trabajo.

Si bien en el polo norte y en Asia suelen comercializarse herramientas exclusivas para la talla en nieve, no sucede así en Argentina, y la necesidad de contar con ellas hizo que actualmente muchos equipos internacionales copiaran las que nosotros desarrollamos. La selección previa de herramientas específicas para cada obra se resuelve en el traslado. Tratamos de no superar los 25 kg para todo el equipo, por lo que investigamos constantemente nuevos materiales, livianos y resistentes que permitan aligerar el peso.

El mundo de la escultura en nieve me llevó junto a mi equipo a viajes internacionales, y me dio amistades de diferentes latitudes, conocimientos y reconocimientos. Pero más allá de los premios obtenidos en los eventos, distintas instituciones públicas y privadas del país y del exterior han reconocido nuestra trayectoria, nuestras obras y participaciones, siendo la menos pensada, la exposición “Arte bajo 0”, realizada en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación en julio de 2017.

Foto 9: Exposición “Arte Bajo 0” en la Honorable Cámara de Diputados de La Nación



Fuente: archivo Opus G (2017)

Llegar a esta instancia sorpresiva nos movilizo, exponer en la Honorable Cámara de Diputados de La Nación no es algo que uno piensa desde una profesión cultural. Acostumbrados a trabajar en el polo norte y sur en climas extremos, el registro de esas obras efímeras llegaba a la capital del país junto al reconocimiento a nuestra labor.

Apéndice de datos curiosos

Los eventos internacionales con temperaturas extremas suelen durar tres días y medio, trabajando desde las 9 hasta las 18 horas. Durante la última noche, generalmente sábado, se puede trabajar en pulido y detalles, y el público se acerca contando además con otras propuestas para disfrutar, como eventos en nieve, gastronomía y música.

Los tiempos de trabajo y descanso suelen estar pautados, y estos últimos son de carácter obligatorio. El personal de acompañamiento y traductores de los escultores pueden exigir en cualquier momento que se detenga la tarea y obligar, si así lo consideran, a descansar, refugiarse para calentar el cuerpo y alimentarse. Llevan además un control constante del estado de las extremidades de los participantes -dedos, orejas y nariz- atentos a cualquier indicio de congelamiento.

Durante las jornadas de trabajo, aun con temperaturas tan bajas el cuerpo activo genera calor, por lo que a uno mismo el congelamiento le puede pasar desapercibido, lo que podría acarrear riesgos graves de infección e incluso pérdida de la extremidad comprometida. Por esta razón se ofrece comida constantemente y los chocolates de gran tamaño suelen abundar.

Bibliografía

Jiménez, José. (2003). *Teoría del Arte*. Madrid: Tecnos/Alianza.

Madrid, Editorial
Tecnos, 2006
Madrid, Editorial
Tecnos, 2006